

UNIVERSIDAD DE CHILE - FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

---

# El Autor de la Semana

---

## Poesía Joven Española

Selección



El Autor de la Semana - © 1996-2001  
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile

El Autor de la Semana - © 1996-2001  
Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Chile  
Poesía Joven Española: Selección  
Selección de Julián Rodríguez Marcos, cortesía de Adolfo Alanís  
Edición de textos:  
© 2001 Oscar E. Aguilera F. ([oaguiler@uchile.cl](mailto:oaguiler@uchile.cl))

Se prohíbe la reproducción comercial de los textos presentados en la serie “El Autor de la Semana”. Se autoriza la difusión a través de Internet de estos documentos, en otros sitios aparte de la Universidad de Chile, sólo con fines educativos y de difusión de la literatura, siempre que se indique la fuente, los detentores de los derechos, traducciones y cualquier otra información indicada en estas páginas. La indicación de la fuente debe realizarse además con un link al sitio original y debe comunicarse al responsable de este sitio, Prof. Oscar E. Aguilera F. [oaguiler@uchile.cl](mailto:oaguiler@uchile.cl)

## POESÍA JOVEN ESPAÑOLA

José Luis Piquero

Julián Rodríguez

Javier Rodríguez Marcos

Pablo García Casado

Martín López-Vega

## JOSÉ LUIS PIQUERO

José Luis Piquero (Mieres, Asturias, 1967) ha publicado tres libros de poemas: *Las ruinas* (Versus, Mieres, 1989), *El buen discípulo* (Deva, Gijón, 1992) y *Monstruos perfectos* (Renacimiento, Sevilla, 1997).

Escribe crítica de libros y arte en distintos medios. En lengua asturiana ha publicado dos traducciones: la antología *Cincuenta poemas ingleses del sieglu XX* y *La gata nel teyáu de zinc caliente*, de Tennessee Williams.

Figura en diversas antologías, como *Selección nacional* (1995) y *La generación del 99* (1999), de José Luis García Martín; *10 menos 30* (1997), de Luis Antonio de Villena; y *Poesía espanhola de agora* (1997) y *Poesía espanhola, años 90* (2000), de Joaquim Manuel Magalhaes.

Periodista, desde 1996 es redactor-jefe de Cultura del semanario asturiano *Les Noticies* (Oviedo).

## José Luis Piquero

1

### ELOGIOS DEL PEZ-LUNA

(Por P. F.)

Ese vértigo-abajo de los días peores  
al fin no es más terrible  
que ese vértigo-arriba de la infancia  
mientras alguien se inclina hacia nosotros  
desde torres monstruosas y nos deja  
un pellizco de susto en la mejilla.

Acaso tu problema fue quedarte  
en aquellas regiones tanto tiempo  
y no haber asumido esta estatura;  
ser siempre el niño atónito  
al que cambiaban sustos y juguetes  
por miradas de pasmo y unas gracias.  
Apostaría a que fuiste un niño silencioso.

De las mañanas tontas de cafés y sin clase  
(hace no muchos años) me han quedado  
unas cuantas imágenes sucesivas de ti:  
Pelayo en blanco y negro, muy de acuerdo  
con lo que ha dicho alguien y está claro.  
Pelayo un disparate de voces, consiguiendo  
que nos echen. Pelayo  
con la mirada fría y en silencio. Por fin,  
Pelayo desolado frente al vértigo  
de sus peores días, ya inconexo y terrible,  
lejos de todos, roto.

Lo confieso:

Casi te aborrecí por habernos dejado  
solos, por asumir  
ese papel confuso, desgraciado, que hacía  
de nosotros inútiles testigos  
de tu dolor, figurones sin frase;  
y porque nos pusiste  
frente a frente con algo que se parece al miedo.  
Eras un ser extraño: un pez de charco,  
un comedor de tierra, un *joker* triste  
perdido no sé dónde entre los naipes,

y me acuerdo de días  
en que te despedí ya para siempre  
y ya sin sentir nada.

Vienen luego  
las escenas cruentas: Un cristal  
que se rompe. Gritos en la escalera.  
Alguien que pide un taxi. Una bufanda  
empapada de sangre. La negrura  
del lobo en una cándida cama del hospital.

No fueron buenos tiempos, quién lo duda.

Pero hoy que, ya de vuelta de esos años,  
sano y salvo, te sientas junto a mí,  
pido café y charlamos tan a gusto,  
e incluso nos reímos al pensar  
en los viejos errores, yo quisiera  
saber más, comprenderlo.

Preguntarte (quizá porque es preciso  
saber que hubo una justificación  
para tanto dolor) qué te tentaba  
del lado oscuro, si valió la pena  
y si aprendiste algo. O si fue sólo  
una forma egoísta de salvarte,  
o un ajuste de cuentas con la vida  
y el ensayo de otra vida imposible.

O simplemente eras como un niño  
rompiendo en mil pedazos el espejo,  
dando cuerda al reloj de tal manera  
que aún le dicen dormido,  
sin escuela, y se ríen.

2

## LO QUE DIJO JUDAS ESA NOCHE

*Los discípulos se miraban unos a otros, pues  
no sabían de quién hablaba.  
Jn 13, 22*

Largamente adiestrados en la sospecha, y hartos  
de mentirnos los unos a los otros,  
canallas que sonríen  
mientras sorben sus whiskys.

Tiempo de contrición: nos hemos hecho daño.

Y hoy, si intento mirarnos como quien desde fuera  
alcanza a ver el centro de las cosas,  
veo monstruos perfectos: moscas contra un cristal.

Y sin embargo,  
hubo un tiempo de rosas salvajes en el mundo  
que habitamos a solas como amantes plurales,  
y era buena esa mano distraída en un hombro,  
beber del mismo vaso en lentas ceremonias de saliva,  
desnudos de verdad  
contra el cielo borracho de una noche inventada.

La noche es el salón que llenamos de humo casi a oscuras.  
Tengo miedo a la noche que nos quita lo poco que aún nos queda:  
esas rosas, las manos sobre el hombro.

Amigos tantas veces traicionados:  
después de las mentiras, perdonémonos  
aún, mientras hay tiempo.  
En el fondo seguimos siendo aquellos amantes.  
Luego, si la verdad sólo nos hace daño,  
volvamos a mentirnos, pero esta vez en serio, como entonces.

Refugiémonos juntos en una gran mentira redentora:  
la cascada salvaje donde nadar desnudos,  
las copas de cristal,  
cabezas reposando sobre pechos tranquilos.

Ah, no quiero, no quiero  
que muera lo que acaso dura un día,  
su huella inolvidable frente al humo disperso de este bar.

Porque la noche, el humo, nos asfixian;  
somos agua de hielo sin sabor  
bultos entre la niebla. Nos estamos muriendo  
y qué poco os importa.

Se hace tarde. Pensad en esa música  
silbada entre dos luces, cuando sonrío el agua  
y los cuerpos están en paz consigo.  
Juguetes de calor, islas agradecidas.

¿Preferís la verdad de un destino automático?

Adiós, mis traicionados amigos. Mucho tiempo  
amé vuestras facciones que ya otra luz afea y enrarece.

Va a amanecer el día sobre las flores secas.

Clausuremos el mundo con un beso.

3

HISTORIA DE G.

*Déjate enseñar, déjate mandar, déjate sujetar  
y despreciar y serás perfecta.*  
S. Juan de la Cruz, "Dichos de Luz y Amor"

"El amor es un miedo: una moneda,  
un bien de cambio" -susurraba su voz  
de borracho creíble, y sonriendo  
añadía: "Cualquier amante es sólo  
un chantajista".

Y en las noches aquellas, como extraños libertos,  
dejábamos atrás mi trabajo y sus libros  
para beber, beber.

Hicimos el amor  
en calles y portales.  
Cuando hablábamos,  
hablábamos los dos a cuchilladas.

De él sé decir que era un producto típico  
de su ciudad y de sus años: frío  
y gregario. Su raza:  
jóvenes ilustrados y poetas,  
cansados de un dinero que no tienen  
y una seguridad. Yo estaba sola,  
iba de paso: una bala perdida.  
Él ya se castigaba -su costumbre-  
haciendo daño a todos.

Tenía que dar con él.

Me dijo que las chicas como yo  
tenemos el valor de una experiencia,  
somos útiles. "Tú eres muy consciente  
de estar representando el papel que te toca.  
Pudiste estar con otro, ¿no es así?  
Si eres lista puedes aprender algo,  
pero recuerda siempre que yo te necesito".

¿Soy injusta? También me quiso un poco,  
a su modo. Perdonó mis mentiras,  
y no era culpa suya no saber del amor

sino lo que le habían enseñado  
en su impreciso mundo de palabras a medias  
y de fáciles gestos.

Admiraba  
esa capacidad-para-encajar-los-golpes  
que yo he llegado a ser,  
ese estar siempre dispuesta.  
Y me daba su tiempo a manos llenas.

Hoy sé perfectamente que me usó  
para sembrar recelos en su grupo.  
Yo le he visto humillar a alguien que le quería,  
ignorarle y marcharse conmigo, y disfrutarlo.  
O exhibirme como a una vaca sana  
en su circo de locas, sin recato, triunfante.

Me empujó

en otros brazos; eso fue un pretexto  
para nuevos reproches -"Puta, puta".

Cuando pude dejarle,  
tuvo el talento -y la complicidad de sus amigos -  
para hacer de mí la única culpable.  
"Nos ha engañado a todos" (y quizá  
él tenía razón).

A menudo estoy sola y pienso en él,  
ya sin rencor, pero escucho de nuevo  
esa voz en mi oído, amable, lenta:  
"Eres producto mío. Tú, ¿quién eres?  
Un apellido y un trabajo triste  
y unos padres lejanos. Sin talento  
ni belleza, no eres inteligente...  
No tienes perspectivas, bobita, saltarás  
de un amante a otro amante. Como mucho  
eres la novedad, tan sólo un coño.  
Yo te he querido siempre. Quédate.  
Imagina que ahora te murieses:  
el recuerdo romántico, tan frágil, de esos tontos  
y quizá un malpoema -*Aquella chica...*-,  
y nada más. Te quiero, no te marches,  
qué voy a hacer sin ti, vuelve conmigo...".

Si alguna vez hemos sido inocentes  
como mascotas, puros igual que las manzanas,  
nosotros hemos visto pudrirse las manzanas.

(1, 2 y 3, de *Monstruos perfectos*)

## JULIÁN RODRÍGUEZ

Julián Rodríguez (Ceclavín, Cáceres, 1968). Ha dirigido la revista de arte contemporáneo y estética *Sub rosa* y la de literatura *La ronda de noche*. En la actualidad realiza diferentes trabajos de periodista de viajes para medios y editoriales como *Península*, Canal Satélite Digital, Canal masdeviajes.com, Editorial Everest, etc. Habitualmente aparecen textos suyos de creación en revistas como *Clarín*, *El Extramundi* o *encubierta* (ésta última electrónica: [www.novalibro.com](http://www.novalibro.com)).

Ha publicado la novela para jóvenes *Tiempo de invierno* (Alba, Barcelona, 1998), el libro de relatos breves *Mujeres, manzanas* (E.R.E., Mérida, 2000) y el de poemas *Nevada* (Renacimiento, Sevilla, 2000). Su primera novela, digamos, para adultos, acaba de aparecer bajo el título de *Lo improbable* (Debate, Madrid, 2001).

Julián Rodríguez

1  
MAXIMILIAN KOLBE

O crux ave spes unica

*Secure, afraid, I contemplate  
The fearless necessary fate  
Of one who, undisturbed by crime,  
Became himself his Paradigm*

DICK DAVIS

Maximilian Kolbe,  
con traje a rayas, como todo el mundo;  
el pelo, albino,  
cortado a trasquilones;  
los pies calzados  
en zuecos de cartón y de madera.  
Ya no tiembla.

"Me he vuelto  
casi insensible al frío, al miedo", miente  
a quien le escucha.  
Hoy yo mismo, sentado en este cuarto,  
con una limonada  
tan fría como aquel invierno de Auschwitz.

Más allá

de las ventanas abiertas la noche,  
llena de anaranjadas estrellas.  
Llega la única nota de tristeza  
desde el fondo  
(nieve, sopa de nabos,  
el viento colándose por los cristales rotos)  
del poema:  
últimas horas del prisionero.

El agua no se puede  
beber. Has de lavarte  
con esa misma agua cada día.  
Da brillo a tus zapatos con betún,  
carga con la escudilla  
de la sopa, el mendrugo de pan duro.  
Reglas, reglas, dices. Consignas que te han tatuado.  
No las olvidas  
junto a la estufa

(no quemes tus zapatos).  
No sonrías. ¿Lo has olvidado todo  
en esta vida?

La manta llena de remiendos  
(piensas

otra vez: tu misma alma)  
no es ninguna coraza  
contra el mundo.

¿Y dónde has de guardar lo aprendido,  
lo que amabas: la música  
de algunos días de fiesta, tu madre,  
aquel perro de lanas que criaste desde niño?  
Ninguna voz responde.

No hay Dios,  
maldices en tu pecho.  
Luego, a pesar de todo, rezas: que no me venganzan  
el dolor, la ansiedad, el desconsuelo.  
Esas palabras ya las has gastado.  
Querías crear un monstruo

(el Golem)  
con todo lo olvidado,  
que el mismo engendro  
se llevara miedo, insomnio y frío.

La mañana en la que anuncian más muertes,  
mañana como tantas,  
el centeno del pan parece más amargo  
y el caldo tiene el color de la bilis.

No crees  
Que sea una señal:  
no piensas ya en parábolas,  
ni en dogmas, ni en misterios.  
No hay Dios, repites  
incansable: es toda tu oración  
para hoy, para las próximas semanas.  
Y así pasan las horas,  
cada día peor en esa celda: tu cuerpo  
(no es otra, no te engañes).  
De noche soñaste con un ángel que vestía  
igual que en las estampas de tu biblia.  
Y su espada era fuego  
y su voz era todas  
las voces que recuerdas.  
Cantaba un salmo.  
Te abrazó como si fuera el amigo  
que perdiste en el campo,  
El Que Perdió Su Nombre  
(borraste tu pasado

con un gesto, frotándote los ojos).  
Adiós, ángel. Adiós, tiempo feliz,  
tiempo de vida...

Otros seiscientos van esta mañana a la muerte.

A tu lado uno de los elegidos  
llora.

Y grita.  
Y te preguntas  
¿a quién le pide explicaciones?

"Ya está muerto",

dices al que se cruza  
en tu camino.  
Un hombre, cuyo rostro  
no puedes ver,  
murmura unas palabras  
de compasión  
por ti, no por el otro.  
Y se santigua.  
Te mira dulcemente. Pero no ves sus ojos  
(cuencas vacías como fosas negras).  
Piensas en tu otra vida,  
la que ha de llegar, la que no esperas,  
y en tus labios tiemblan esas dos sílabas: vi-da.  
No puedes evitar estremecerte.

El ángel ya está lejos.

Adivinas su espalda  
en la columna  
que camina hacia el horno.

No hay rabia en ellos,  
pasean mansamente.

El último, el que tan sólo te produjo asco,  
se ha abrazado al ángel,  
y ha llegado hasta ti  
el calor de su abrazo, su beso en la mejilla  
(y una paz muy vieja,  
tal vez la que sentiste  
el día en que te hicieron sacerdote).  
Corres hacia ese hombre,  
y cambias allí mismo  
su puesto por el tuyo.

Lo echas al suelo.

Ríes.



2

## PESADILLA

Camina por un mundo en el que siempre es de día.

Lo llaman el errante, el único que mira  
y no puede sentir  
deseos ni compasión ni asco,  
el que se abraza  
a un puñado de periódicos viejos,  
del que dicen: ni siente ni padece,  
el que masculla: Dios  
de las bestias y de los hombres,  
que se haga ya de noche.

3

## FUTURO

(Un hombre peinaba a un niño al lado de un estanque.

Refulgía el estanque  
con la luz que llegaba desde el Este.)

Maneja con destreza el peine, el niño  
observa muy atentamente a los peces  
que bucean bajo los desperdicios  
que arrojan los turistas.

El hombre y el muchacho  
son parte del paisaje.

Desde la lejanía  
los contemplan otro hombre y otro niño, iguales  
y diferentes.  
La distancia entre los cuatro es el mundo  
verdadero, a lo que llaman vida, poco más  
que tiempo y luz.

(Una vereda  
se oculta entre los árboles  
y sigue el haz de luz  
en otra dirección.)

El primer niño busca con sus ojos  
el camino iluminado. El hombre  
ya ha dejado de peinarle.

Se mira el muchacho  
en el espejo negro  
de las aguas y no parece el mismo.

(1, 2 y 3 del libro *Nevada*)

## JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS

Javier Rodríguez Marcos (Nuñomoral, Cáceres, 1970). Licenciado en Filosofía y Letras, amplió estudios en la Universidad de Nantes. Obtuvo la beca de literatura Valle-Inclán y residió un año en la Academia Española de Bellas Artes de Roma. Posteriormente fue lector en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Perpiñán y profesor en las escuelas de postgrado de Barcelona Elisava y Eina.

Ha publicado los libros de poemas *Naufragios* (E.R.E., Mérida, 1995, Premio Extremadura a la Creación) y *Mientras arden* (Hiperión, Madrid, 1996, Premio Jaén), el relato *Nosotros, los solitarios* (E.R.E., Mérida, 1997) y el libro de viajes *Medio mundo* (Libros del Peixe, Gijón, 1998).

Además, en colaboración con Anatxu Zabalbeascoa, ha publicado el volumen de biografías de arquitectos *Vidas Construidas* (Gustavo Gili, Barcelona, 1998) y el ensayo *Minimalismos* (Gustavo Gili, Barcelona, 2000), traducido a varias lenguas.

Ha sido antologado por José Luis García Martín en *La generación del 99* (1999) y en *Selección nacional. Última poesía española* (1995), y por Joaquim Manuel Magalhaes, en *Poesía española de agora* (1997) (así como por Carlos Álvarez Ude, Antonio Lucas, José Luis Morante, Basilio Rodríguez Cañada... en otros "mapas" de la última poesía española).

Ha sido redactor y crítico del suplemento literario del diario de difusión nacional ABC, actualmente lo es del diario *El País*.

Javier Rodríguez Marcos

1

## CONOCIMIENTO DEL REINO SUBMARINO

Ahora sólo soy huesos. Los peces me conocen  
y atraviesan confiados las cuencas de mis ojos.  
Se han disuelto mis manos en la sal y mis piernas  
crecen entre raíces en las rocas y el fango.  
Recuerdo vagamente mi vida y sueño a veces  
que hay plantas abisales coronando mi cráneo.  
Por la noche mis huesos están tristes y echan  
de menos el sonido de un corazón latiendo  
y el pulso de la carne  
que sirvió de alimento a la fauna marina.  
Es la vuelta al origen. Me resigno y me digo  
que ya andarán mis ojos entre perlas y estrellas,  
como siempre quisieron cuando eran sólo ojos,  
ni claros ni serenos, de un hombre en un naufragio.

2

EPITAFIO PARA DOS EXTRANJEROS

*Resurrecturis*

Ni el olvido podrá arruinar la vida  
que mantiene esta llama lejos de la ruina.  
No diga nadie  
que comienza la nada,  
que se termina el hombre,  
cuando el tiempo se acaba,  
cuando brota el silencio  
(poca cosa es el tiempo  
comparado a una vida  
y a la pasión de un hombre).  
Como el árbol y el árbol  
que cruzan sus raíces  
en la tierra profunda  
cruzaron su existencia.  
Vivieron como uno  
y como uno quedan.  
Que nadie piense  
que hay dos corazones,  
ahora que nada pueden,  
donde hubo uno solo  
que todo lo podía.

3

### AUTORRETRATO

Estoy hecho de golpes, de agujeros,  
de ceniza caliente que llena mis arterias  
y me pinta una estrella en el cielo de la boca.  
Soy el dueño de heridas extranjeras  
que sangran todavía bajo las cicatrices,  
y lo terrible del dolor ajeno  
es saberse la causa.  
Fui la llaga, el cuchillo.  
¿Por qué esta vida nuestra viene siempre  
de la mano de la muerte de alguien?  
(Ya sé que cada paso traiciona un pensamiento,  
que la única inocencia es no pensar,  
pero la vana lógica  
no sirve de consuelo).  
Estoy hecho de huecos, de túneles, de barro  
de palabras que significan poco.  
Soy la sombra de lo que pensó alguien  
hace ya muchos años. No soy lo que soñaron  
(el sueño de aquel sueño, un fuego que se apaga)  
Soy una piel reseca y poco más,  
este golpe de huesos mal sumados.  
Lo demás, viento y vanidad, miseria.

4

## EXTRAÑO

El mundo está vacío. Un hombre mira.

(Suenan los pensamientos  
como arrastrar de muebles dentro de la cabeza).

Sigue vivo en sus ojos  
el puñado de niños que construyó su casa  
con trapos y cartones  
en un pedazo de terreno estéril,  
los ancianos que tienen todo el tiempo del mundo,  
los locos que se iban camino de la noche,  
(cada uno a su feria, tan cansados),  
el ruido de los trenes de largo recorrido,  
el paso de los coches,  
el vientre oscuro y frío de la tarde,  
la nada de estas horas.

¿A dónde van cuando nadie los mira,  
cuando el tiempo es tan sólo las ruinas del tiempo?

La vida muchas veces  
no es más que una ciudad desierta  
alzada con cartones y trapos y maderas  
en los ojos de alguien. A veces el paisaje  
es poco más que un animal cansado.

La escena se repite, y es antigua:  
un hombre está vacío y mira el mundo.

5

INVIERNO TODAVIA

*(desde el sueño)*

Me oriento por la cicatriz  
que recorre tu estómago  
como el curso de un río pedregoso  
cuando la noche llega.

De madrugada el hielo, que lo erosiona todo,  
vuelve polvo las rocas, el sueño, nuestras manos.

Me guío por los cortes  
en la piel cuando escuece  
el dolor de estar vivo.

El canto negro de los deshauciados,  
una voz ronca que viene de lejos,  
marca el norte cuando no se ve nada.

Recuerdos subterráneos engendra la memoria.  
Caminamos desnudos por un campo de nieve.  
A veces nos llenamos la boca con los puños  
para olvidar el hambre.

Hubo tiempos mejores,  
pero oigo que respiras y tu aliento derrite  
el hielo que pisamos,  
detiene la ventisca,  
guarda vida bastante.

(1 de *Nafragios*; 2 y 3 de *Mientras arden*; 4 y 5 de *Extinción*, en prensa)

## PABLO GARCÍA CASADO

Pablo García Casado (Córdoba, 1972). Licenciado en Derecho. Ha publicado *Las Afueras* (DVD, Barcelona, 1997), por el que logró el I Premio “El Ojo Crítico” de Radio Nacional de España 1997, así como ser Finalista del Premio Nacional de Poesía 1997. Ha sido incluido en diversas antologías, entre ellas *Feroces (Radicales, marginales y heterodoxos en la última poesía española)*, de Isla Correyero, *La generación del 99*, de José Luis García Martín y *El cristal y la llama*, de Domingo Sánchez Mesa.

Pablo García Casado

1

LAS AFUERAS

por más que se extiendan las ciudades hasta juntarse  
unas con otras por más desengaños que el sexo la muerte  
o las oposiciones nos deparen quedarán siempre las afueras

la oscuridad de los polígonos industriales la ineficacia  
el ministerio de obras públicas por más que se empeñen  
colectivos ciudadanos asociaciones de vecinos seguirán

amaneciendo los restos del amor en las afueras

2

## PAREJAS

lentos los automóviles buscan un solar en las afueras  
cada uno se adueña de su propio pedazo de cielo  
en las líneas vacías de los planes urbanísticos

el profesor de biología con su alumna aventajada  
el cantante de boleros con la cajera del supermercado  
el asesino a sueldo con la hija del gobernador civil

lópez con paredes paredes con ruiz ruiz con ibáñez  
en un lugar más extenso que todos los hoteles  
más incierto que todos los amores a primera vista

jugando a combinar los primeros apellidos

3

EL POEMA DE JANE

él me enseñó a beber a pasar largas temporadas  
en la cama a provocar la ira del vecindario a no sentir  
en demasiadas cosas ningún tipo de vergüenza

con él también aprendí los gritos el miedo los fracasos  
el olor a colonia de otros cuerpos y una frase:  
cualquier forma de amor conlleva desperdicio

después de luis no me supo tan amarga la cerveza

4

TAMPA, FL

como un tornado que pasara lentamente  
la vida esparció los objetos por las cuatro  
esquinas de este mapa objetos

de escaso valor souvenirs bolígrafos gastados  
transistores sin pilas y prendas prendas como esa falda

tirada por el suelo  
aún recuerdo el día que la compraste ¿qué es esto? no  
no voy a ponérmelo es demasiado corto cien mil veces

en cócteles en verbenas en domingos estúpidos en casa  
bailando para ti sólo para ti cien mil veces me la puse  
sin bragas sin nada debajo como tú me pedías y ahora ves

tirada por el suelo  
se la pone luisa para jugar con las amigas

si vieras qué grande se ha puesto en pocos meses

5

VINTON, OH

igual que esas estrellas que están muertas  
tu cuerpo brilla aún en la pantalla tus pechos  
no han perdido consistencia tu boca sigue subiendo y bajando

dónde te ha lanzado la suerte a qué punto del mapa  
ahora que tu estrella sólo brilla en mis ojos cómo te trata la vida

ahora que debes acercarte a los cuarenta  
qué corazón ocupa tus mañanas ¿es un hombre? ¿un esposo?  
o ese hijo de 11 años que descubre a su mamá  
en un vídeo acompañada de otros hombres

(1, 2 y 3 de *Las Afueras*; 4 y 5 inéditos)

## MARTÍN LÓPEZ-VEGA

Martín López-Vega (Llanes, Asturias, 1975). Licenciado en Filosofía y Letras, ha gozado de la beca de literatura Valle-Inclán en la Academia Española de Bellas Artes de Roma. Ha publicado, además de algunos títulos en asturiano, tres libros de poemas en castellano: *Objetos robados* (Servicio de publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1994), *Travesías* (Renacimiento, Sevilla, 1996) y *La emboscada* (DVD, Barcelona, 1999). Es autor también de un libro de traducciones de diferentes poetas, *Equipaje de mano* (Acuarela, Madrid, 2000) y de dos de prosa miscelánea, *Cartas portuguesas* (Llibros del Pexe, Gijón, 1997) y *Los desvanes del mundo* (Llibros del Pexe, Gijón, 1999). Su poesía ha sido incluida, entre otras, en las antologías *Selección nacional. Última poesía española* (1995) y *La generación del 99* (1999) de José Luis García Martín, y *Poesía Espanhola de Agora* (1997), de Joaquim Manuel Magalhaes. En la actualidad es redactor y crítico de "El Cultural" del diario *El Mundo* y dirige la revista de poesía joven *Reloj de arena*.

Martín López Vega

1

LUZ DE INVIERNO EN EL GIANICOLO

*A José Muñoz Millanes*

Estropeó todas las fotografías, aquella luz de invierno  
sobre los árboles del Gianicolo: demasiado intensa  
como para quedar bien fijada. Lo mismo ocurre con los momentos  
en exceso felices: la memoria no consigue después  
interpretarlos adecuadamente, otorgarles la luminosidad precisa.  
Quedan en la fotografía cosas que no están en ella:  
los racimos de muchachas americanas camino de algún bar,  
el cañonazo de las doce en homenaje a Garibaldi,  
mis manos, dos partes de mi cuerpo que no me agradan  
-sus dedos como ramas de un árbol demasiado cansado  
de buscar en vano la ternura.  
Queda esa luz que acaricia el lomo  
de los días y que niega al recuerdo de aquella colina  
esa intuición misteriosa:  
Allí es imposible  
prever el olor que rodeará nuestras sepulturas.

*A Hilario Barrero*

Era todo un ritual  
la recogida de moras;  
escoger las más maduras  
-un negro presagio.  
Y había siempre una voz  
que avisaba a las manos infantiles:  
*No cojáis las que crecen  
al lado de la carretera.*  
Los rostros más dulces del amor  
me han recordado siempre  
a la misma niña que busca la forma de las nubes  
con la boca sucia de moras.  
Esas moras son para mí la cifra de la infancia,  
que es el verano inconsciente de la vida.  
Cuando no hemos salido apenas al mundo  
todo es sorpresa y descubrimiento y nada duele.  
Hace tiempo que no cojo moras  
en los caminos ni al lado de la carretera.  
Han desaparecido las frutas,  
y cuanto nos rodea no son sino arbustos.

3

## NIEBLA

Algunas mañanas cae la niebla sobre la ciudad  
y ni siquiera la lluvia se atreve a adentrarse en ella  
Hay menos gente por las calles y quienes salen  
caminan con prisa como con miedo a algún encuentro  
no deseado  
Esas mañanas mi balcón da al infinito  
y yo siento en el corazón un latido extraño  
Un aviso  
Como si pudiera esconder la neblina un camino  
que me llevase a aquello que yo más amo

4

EL SENTIMIENTO DE UN OCCIDENTAL (IV)

Aquellos a los que amé,  
no sé qué viento extraño los dispersó por el mundo.  
Ignoro  
en qué encrucijada habrán encontrado la suerte,  
a la orilla de qué río la ternura,  
qué cantidad de pasos les quedará en el mundo.  
Las caricias que di,  
no recuerdo en qué cuerpos de humo se quedaron.  
Aquella mujer que tenía un sol tatuado en la pantorrilla,  
¿existió o fue el sueño delirante de una ciudad nevada?  
Las palabras que dije,  
se deshicieron en el aire como un mandala inacabado.

5

## SU NOMBRE

Llegamos de noche: más allá de lo oscuro apenas se oía el rumor de los últimos pasos y un reguero de agua cuyo origen ignorábamos. El guardia de las murallas nos acogió en su casa: En toda la ciudad no encontrarán mejor hospedaje, dijo. Nadie esperaba aquellos días un milagro: aunque lo hubiéramos rogado, no habría acontecido. Creo que llovió aquella noche. En el cuarto sólo había una ventana que daba al jardín en penumbra. No vi las gotas de agua: tan rápido como llegaban del cielo, la tierra las acogía en su seno. A la mañana siguiente el suelo estaba seco, pero quedaban en el aire vestigios de la tormenta. Cambiamos de país, cambiamos de calles pero nada había cambiado. Fatigamos los cafés de la ciudad en vano: no había nadie que no hubiese oído tu nombre.

(1, 2, 3, 4 y 5, inéditos)

Selección de Julián Rodríguez Marcos, cortesía de Adolfo Alanís

El Autor de la Semana © 1996-2001 Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Chile - Selección y edición de Textos: Oscar E. Aguilera F.